

DISCERNIMIENTO VOCACIONAL Y HOMOSEXUALIDAD

Colección
«Desarrollo personal»

Chiara D'Urbano

Discernimiento vocacional y homosexualidad

El don gratuito de Dios
y la libertad responsable de la persona



Ciudad Nueva

1ª edición: marzo 2024

Título original: *Percorsi vocazionali e omosessualità.
Il dono gratuito di Dio e la libertà responsabile dell'uomo*

© 2020, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.edizionicittanuova.it

Traducción: *Lorena Clara Klappenbach*
Corrección: *Javier Rubio*
Editor responsable: *Damián L. García Campion*
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

Imagen de cubierta:
Visión clara a través de un cristal limpio. Por by-studio. Adobe Stock

2024 © Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-578-6
Depósito legal: M-8.772-2024

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Afanías Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

*Puede suceder que nuestra sociedad encuentre
incomprensible nuestra manera de amar, dado que al parecer
hemos rechazado la experiencia específica del amor: la unión
sexual con el otro.*

*A veces nosotros mismos podemos sentir que nos hemos
perdido «la gran experiencia» y que no hemos vivido.*

*Pero santo Tomás de Aquino enseñó que en el corazón
de Dios, que es amor, está la amistad [...]. Vivir por
nosotros, volverse vivos de manera inexpresable [...].*

*Nosotros damos testimonio del Reino si demostramos que
somos personas que han sido liberadas por la castidad [...].*

El celibato no da ningún testimonio, pero el célibe sí.

Timothy Radcliffe

Prólogo

DON MICHELE GIANOLA
*Director de la Oficina Nacional
para la Pastoral de las Vocaciones
Conferencia Episcopal Italiana*

«¿Estás seguro de que son dignos?». Esta pregunta la hace el obispo durante el rito de ordenación sacerdotal, y el diálogo que sigue con el rector del seminario diocesano enfoca una perspectiva crucial para toda vocación eclesial. La palabra *dignidad* hunde sus raíces en el término indoeuropeo **decnus*, que es de la misma raíz que *decere*, y significa «adecuarse», «ser conveniente». Por eso la respuesta afirmativa proclamada durante la liturgia dispone todo el itinerario de la formación y del discernimiento: todo orientado a comprobar, junto con el candidato, que posee el potencial, la «pasta», que posee esa «tela» lista para ser cortada, cosida, confeccionada en la constante y continua respuesta al Espíritu y a la nueva vida que comienza el mismo día de la elección (sacerdotal, consagrada, matrimonial, laical). La «pasta» es la materia de la que estamos hechos. Es la compleja y maravillosa arquitectura que continuamente se forma en el *bios* y la *psiche*, herencia recibida de los padres –pero que no hipoteca el futuro–, moldeada por los acontecimientos de la historia y fecundada por la acción del Espíritu.

La dimensión sexual está inscrita ya desde el Principio (*Gn* 1, 21): *descubrir* es uno de los momentos que los jóvenes reunidos en Asamblea Sinodal reconocen como algo crucial para el desarrollo de su identidad¹. La misma expresión desconcierta, evidencia un cambio: *descubrir* es una palabra que hace una o dos décadas no habría sido utilizada, sino más bien *vivir*. A los jóvenes de aquel entonces, adultos de hoy (formadores, acompañantes, padres y madres), nos toca asumir las cuestiones clave de la vida para tejer el relato de que la fe puede iluminar nuestra generación, y pasarlo a quienes nos siguen para que sean capaces de encontrarle sentido y renacer (cf. *EG* 233).

El trabajo de Chiara D'Urbano, psicóloga y psicoterapeuta, es un instrumento útil para componer un vocabulario al respecto, recogiendo de la exploración de la común *adama* (tierra) los lugares áridos o fecundos. Arrojar luz (cf. *Gn* 1, 3) es la primera tarea del discernimiento, única modalidad posible para distinguir el surgimiento de aquello que contiene una promesa de vida.

El mérito de esta contribución está en el intento eficaz de iluminar la cuestión de la homosexualidad, aún muy oculta y muy contestada; tal vez demasiado en ambos casos. Es normal que suceda, porque todo lo que es desconocido, confuso, imaginado como terrible o considerado como decisivo para mi vida puede asustar, y ante el miedo uno cierra los ojos, traiciona, se vuelve violento,

¹ Cf. *Sínodo de los Obispos*, XV Asamblea General Ordinaria, reunión pre-sinodal, 1.

huye. Eso les sucedió también a los discípulos en el huerto de los olivos (cf. Mt 14, 28-40).

El texto parte de una sólida experiencia de encuentros personales y terapéuticos. De esta manera el enfoque permite que surjan, a partir del término genérico *homosexualidad*, los rostros de las personas que lo habitan, y esto hace bien siempre: «En una civilización paradójicamente herida de anonimato, y a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario» (Francisco, *Evangelii gaudium*, 169).

Puede resultar difícil detenerse en el arte de la formación y el discernimiento, sobre todo cuando no nos sentimos a la altura o nos vemos incapaces de afrontar algunas cuestiones, inseguros acerca de si los mismos ambientes son adecuados para custodiar y acompañar la vocación y la vida; cuando uno está demasiado seguro de sí o está a la búsqueda de una solución más cómoda, ocultar una dificultad o tapar una duda nunca será la solución.

También resulta difícil detenerse en las cuestiones importantes si surge la duda de estar equivocados o si seremos juzgados porque no respondemos a una forma determinada. Pero es preciso detenerse, también al recorrer las páginas de este libro, en las que el lector podrá percibir la tensión típica del ensayo, capaz de alentar las distintas sensibilidades, y también de hacer gustar aquel prudente desequilibrio necesario para avanzar en un terreno todavía inexplorado. Es la riqueza de la investigación: la

posibilidad, siempre fecunda, de abandonar mi posición, visitar la casa del otro y regresar a la mía enriquecido, provocado, decepcionado, convencido o confirmado en mis ideas. Esta investigación, destinada sobre todo a quienes trabajan en el ámbito de la formación, habrá alcanzado su objetivo si contribuye a renovar la responsabilidad a la cual se debe toda vocación.

El diálogo litúrgico del cual hemos partido al comienzo de este texto se cierra, tras la respuesta afirmativa del responsable de la formación, con la decisión por parte de quien preside: «Elegimos a estos hermanos nuestros para el Orden de los Presbíteros». Toda vocación tiene una dimensión, a menudo olvidada, que es la de ser elegidos.

Cada uno de los bautizados tiene la misión y el derecho de discernir y reconocer su vocación, y la Iglesia, el deber de acompañarlo en el camino, pero nadie tiene derecho a elegir su vocación con independencia del hecho de haber sido elegido. Esta dinámica se manifiesta de manera evidente en la vocación matrimonial, como constitutiva de cada vocación eclesial.

La disponibilidad a ser elegido o no es la postura esencial de todo candidato a cualquier vocación; elegirlo o no es la responsabilidad del discernimiento encomendado a la Iglesia, a la comunidad, a las personas llamadas a decidir si reciben o no al candidato o la candidata. La cuestión es central porque está en juego la respuesta más o menos eficaz a la voluntad del Padre, al bien de la persona y de la comunidad.

La disponibilidad a ser elegido o no también es la actitud fundamental de cada comunidad; remite a tomar

Índice

<i>Prólogo (don Michele Gianola)</i>	7
Observaciones iniciales	13
1. VOCACIÓN Y HOMOSEXUALIDAD	23
1.1. La libertad de Dios y la diversidad humana ..	25
1.2. La orientación homosexual: ¿criterio de exclusión?	30
1.2.1. <i>La identidad de género y la orientación sexual</i>	32
1.3. «No patológico» no es lo mismo que «irrelevante»	40
1.4. La vocación como refugio	47
1.5. Conocerse ayuda, pero lleva tiempo	50
1.6. La apertura de sí mismo.....	54
1.7. La búsqueda de la felicidad	61
1.8. Formación y sorpresas	64
2. LA VIDA EN COMUNIDAD Y LA ORIENTACIÓN HOMOSEXUAL	67
2.1. Amar con todo el cuerpo	70
2.2. Respetar los límites	78
2.2.1. <i>La intimidad de la persona llamada</i>	80
2.2.2. <i>Discutir es mejor que enterrar</i>	88

2.2.3. <i>Vivir juntos, cuestión de estilo</i>	90
2.3. Los nuevos ídolos	94
2.4. Conclusiones	98
3. LA OPCIÓN SACERDOTAL Y LA ORIENTACIÓN HOMOSEXUAL	101
3.1. Reconocerse humanos	104
3.2. La autonomía del sacerdote	106
3.3. La responsabilidad social	110
3.4. ¿Homosexuales en el seminario?	115
3.4.1. La cultura gay	122
3.5. Las palabras del papa Francisco	124
3.6. El presbítero homosexual	129
3.7. La soledad de los sacerdotes	137
4. ABUSOS Y HOMOSEXUALIDAD: ¿HAY CONEXIÓN?	141
4.1. Naturaleza y alcance de los abusos	143
4.2. Causas y contextos de los abusos	148
4.3. La respuesta de la Iglesia hoy	171
4.3.1. <i>El papa Francisco y las últimas iniciativas vaticanas</i>	175
4.4. Conclusiones: confusiones que deben evitarse....	179
5. OBSERVACIONES FINALES: LOS VALORES EN EL CENTRO	185
5.1. Masculino y femenino	186
5.2. La totalidad del amor	189
5.3. Síntesis práctica	193

PROFUNDIZACIÓN. REFLEXIONES ECUMÉNICAS	
<i>(Francisco Canzani)</i>	199
Algunas premisas	200
Distintas posiciones morales	202
Una pregunta, muchas preguntas	204
En busca de un método	206
Una primera etapa	207
Pasos siguientes	209
Perspectivas opuestas	211
Muchas culturas.....	212
Cuatro palabras	214
Parámetros vocacionales	215
<i>Epílogo (Tonino Cantelmi)</i>	217
<i>Apéndice 1. Homosexualidad y vocación</i>	223
<i>Apéndice 2. Homosexualidad y comunidad</i>	229
<i>Apéndice 3. Homosexualidad y sacerdocio</i>	237
<i>Apéndice 4. Homosexualidad y abusos</i>	245
<i>Bibliografía</i>	253
Libros	253
Documentos del Magisterio	258
Artículos publicados en Internet	259